

sus colegas compositores. Por otra parte estuvo su incansable divulgación del repertorio universal, especialmente contemporáneo. Entre otros aspectos merece destacarse su integración en 1984 a la Agrupación Anacrusa, entidad formada por compositores, intérpretes y musicólogos y al Ensemble Bartok creado ese año por Valene Georges junto a un grupo de músicos, y que ha desarrollado hasta hoy una labor verdaderamente titánica de divulgación de la música contemporánea, tanto chilena como americana y universal.

Este conjunto de atributos junto a otros lo hicieron acreedor en 2004 del Premio Nacional de Artes Musicales. Cirilo Vila figura entre los músicos más ilustres y los más versátiles con que ha contado nuestro país. Su partida enluta a la Facultad de Artes, al Departamento de Música y Sonología, a la Universidad de Chile, a la música chilena, y, en general, a la cultura del país. Su legado permanecerá en sus obras, en sus grabaciones como intérprete, en sus muchos discípulos, y en su ejemplo de coherencia entre sus ideas, principios y en su integridad como hombre y como artista.

Luis Merino Montero
Departamento de Música y Sonología
Facultad de Artes, Universidad de Chile
lmerino@u.uchile.cl

Alfonso Montecino Montalva; una vida en la música
(Osorno, Chile, 28 de octubre de 1924 - Bloomington, Indiana,
Estados Unidos, 15 de agosto de 2015)

Nos conocimos en la sala donde el profesor Alberto Spikin Howard reunía a sus alumnos de piano una vez a la semana en el Conservatorio Nacional de Música. Alfonso y Oscar Gacitúa eran talvez los más jóvenes de este grupo, ambos siete años menores que yo, el que era presidido por Hugo Fernández. Poco antes de cumplir sus noventa años falleció Montecino al cabo de una plácida partida de este mundo. A mí me deja con el recuerdo de la vida de un gran amigo, de una eternidad muy bien ganada, como pianista, maestro y compositor, y de una familia única, que lo acompañó como esposo, padre y abuelo ejemplar.

Después de los años de estudio en su patria, conquistó el interés de dos pianistas chilenos residentes en Estados Unidos; el de nuestro gran Claudio Arrau y Rafael Silva de la Cuadra. Estos maestros le abrieron el camino hacia un repertorio en el que entonces comienza a especializarse; tan exigente como el de las 32 *Sonatas* de Ludwig van Beethoven y el *Clave bien temperado* de Juan Sebastian Bach. Simultáneamente comienza entonces a interesarse por la composición más a fondo de lo que antes lo había hecho en Chile con Pedro Humberto Allende y Domingo Santa Cruz. Fue en esa época que se acercó a mí para que le indicara un maestro que pudiera guiarlo en los Estados Unidos. Le recomiendo a Randall Thompson con quien pocos años antes yo había estudiado y que entonces desempeñaba la cátedra de composición en la Universidad de Princeton, New Jersey. Montecino estudió con él algunos meses, para luego agregar en su formación como creador a Bohuslav Martinu, Edgar Varèse y a Roger Sessions en Nueva York.

Poco después regresa a Chile y se suma a la generación de compositores nacionales encabezada por Gustavo Becerra a la que entonces se agregan el peruano Celso Garrido-Lecca, Carlos Botto, Leni Alexander, Carlos Riesco y otros, abiertos a diferentes tendencias de la avanzada europea de la época. Como pianista ofrece algunos conciertos en el país –algunos de ellos comparte con su mujer– la mezzosoprano Siri Garson. Posteriormente, ambos realizan una gira a países de las Américas, Europa, del Medio y Extremo Oriente además de Rusia.

A esta multiplicidad, que en sí misma llena una vida en la música, agrega su dedicación a la enseñanza del piano, la que ve coronada en 1963 con el nombramiento de profesor en la *Jacob School of Music* de la Universidad de Indiana en Estados Unidos, en la que se mantiene hasta su retiro como Profesor Emérito en 1988.

Su nombre y su obra perduran hoy entre quienes fueron sus alumnos, como Patricia Parraguez (Chile y Estados Unidos), Aníbal Bañados (Chile y España), Mijai Auh (Corea), Carmen Téllez

(Venezuela), Ann Gebuhr (Alemania); en las actuaciones del Trío Montecino conformado por David Shea (clarinete) y dos chilenos, Pablo Mahave-Veglia (violonchelo, Estados Unidos) y su exalumna Paulina Zamora (piano, Chile); además del Dúo Pianístico Marina y Fred Hammond. Es vital agregar el legado superior a cincuenta partituras suyas, grabaciones de su obra, correspondencia, críticas musicales, fotografías y cartas que donara a la Universidad de Indiana en Estados Unidos y que hoy se conservan para futuras investigaciones musicológicas en la *Lilly Library* de esta Universidad.

Se destacan en su creación las obras para piano. Entre ellas se puede señalar su *Tríptico* para dos pianos (2009), dedicado al Dúo Hammond-Berreta. A esta obra se agrega un magnífico *Cuarteto* de cuerdas N° 2 opus 31, dedicado al Cuarteto Latinoamericano, su *Balada* op. 35 (1992) textos de Gabriela Mistral, sus *Canciones* sobre poemas de Rilke, García Lorca, Gil Vicente y Pablo Neruda, su *Dúo* para violín y piano, en cinco movimientos, junto a un *Trío* para violín, violonchelo y piano (2005). En otras composiciones de cámara se advierte cómo su estilo evoluciona desde sus primeros desarrollos influenciados por Hindemith y por “la rítmica acendrada de Bartok” que señala Vicente Salas Viu, al estilo más personal que lo distinguió enseguida como miembro de la generación joven de compositores chilenos.

Todo esto me consuela la pena que me produjo su partida de este mundo.

Juan Orrego-Salas
Universidad de Indiana, Bloomington, Estados Unidos
jucar@ciswired.com

Renán Cortés López

(Santiago de Chile, 14 de julio de 1958-3 de junio de 2014)

Hace poco más de un año, el 3 de junio de 2014, dejó este mundo el compositor chileno Renán Cortés López, cuya trayectoria artística se caracterizó por unir la creación con la educación musical, valiosa práctica que no es habitual dentro del quehacer de nuestros compositores chilenos.

Renán nació en Santiago de Chile el 14 de julio de 1958 y creció en un ambiente familiar marcado por el arte, en especial por la música y la pintura. Su padre, aficionado y amante del canto, acostumbraba a entonar trozos de ópera, práctica que obviamente influyó en su familia, en cuyo seno fue la música vocal la que terminó por ser protagonista.

En consecuencia, la formación musical de Renán Cortés partió por la educación. Estudió primero Pedagogía en Música en la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (UMCE). Posteriormente estudió Licenciatura en Composición en la Universidad de Chile, y profundizó sus conocimientos con clases particulares de contrapunto con Gabriel Matthey y, de composición, con Andrés Alcalde. De esta manera, su formación desde un comienzo le permitió ejercer la doble militancia de profesor-compositor, haciendo de su vida profesional una simbiosis entre educación y creación musical. Esto explica que entre sus partituras existan composiciones tanto para el mundo escolar como para el público general de la música contemporánea.

De hecho en su catálogo figura música didáctica para el mundo infantil, incluyendo los Instrumentos Orf, pero también música para conciertos, preferentemente de cámara, en la que utiliza instrumentos como la guitarra, el piano y la flauta –ocasionalmente el violín, el violonchelo y el clarinete–, con sus diversas combinaciones, además de la voz y la música coral.

Como profesor, desde 1984 se desempeñó en el Colegio Santa Úrsula de Maipú, lugar donde los fines de semana tocaba el órgano en las ceremonias y misas de la liturgia católica, sin ser él necesariamente religioso. Como educador participó en diversos seminarios y congresos y, como compositor ganó varios concursos en los que se reconoció su trabajo. La mayoría de sus obras fueron estrenadas y difundidas en diferentes conciertos, principalmente en Santiago. También fue integrante de la Asociación Nacional de Compositores-Chile (ANC) y su obra completa fue donada al Archivo de Música de la Biblioteca Nacional, donde hoy puede ser consultada.

En su vida personal fue un gran devoto del arte etnoamericano y, en especial, cuzqueño. Tenía un fino sentido del humor, a veces irónico; fue muy crítico del sistema político chileno pero celoso de